

25
AUDITORIO
ZARAGOZA
25 AÑOS
PALACIO DE CONGRESOS

AUDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA
SALA MOZART



Concierto de presentación
Martes, 28 de enero de 2020

OCE | Orquesta
Clásica de
España

PABLO SÁINZ-VILLEGAS, *guitarra*
ALBERTO BARRANCO, *director*

AUDITORIO DE ZARAGOZA

OCE | Orquesta Clásica de España

La Orquesta Clásica de España nace como un ambicioso proyecto artístico de ámbito nacional que aspira a convertirse en una embajada cultural de primer orden para la promoción y difusión de la música española en el exterior.

Muestra como avales sus propios mimbres: un director joven, Alberto Barranco, bruñido ya por el éxito cosechado en importantes experiencias internacionales; una plantilla prestigiosa, con un buen número de solistas procedentes de las orquestas más importantes del país; una proporción cuidadosamente medida entre la experiencia acumulada por los mayores y la energía y el ímpetu de los más jóvenes, avalados ambos por trayectorias brillantes y por un talento sobradamente acreditado.

En el equipaje de ilusiones de la nueva formación figuran propósitos claros y bien definidos. Desde la excelencia interpretativa, y sin olvidar el repertorio universal, la Orquesta Clásica de España se propone servir, en primer lugar, a la música y los músicos españoles. Tratará de convertirse en el vehículo ideal para difundir la obra de los compositores vivos, comprometerse con el gran repertorio para formación clásica y transitar por los parajes poco frecuentados de nuestro acervo musical. Para ello cuenta con una plantilla y una estructura flexibles: al lado de los programas concebidos para su formación habitual, habrán de sucederse otros para orquesta de cámara, e incluso algunos destinados a formaciones más reducidas. Tendrá como invitados a maestros y solistas de primer nivel y buscará la ordenada convivencia de la música de hoy con la música del pasado, sin olvidar la apertura hacia ámbitos tan necesarios como la musicología, la música antigua y la pedagogía.

Con un programa de obras emblemáticas, hoy se presenta ante el público de Zaragoza un proyecto que desea encontrar un sitio propio en el complejo panorama de la cultura española. Gracias al apoyo y la generosidad de Ágreda Automóvil, se afronta el primer reto de una orquesta nueva que muestra ya sin complejos su vocación de durar, de demostrar que la sociedad puede levantar proyectos culturales de alcance apoyándose en la calidad del trabajo bien hecho y en la ilusión de quienes se ofrecen para ampararlo y protegerlo.

ALBERTO BARRANCO

DIRECTOR TITULAR

El Maestro Alberto Barranco es considerado una de las jóvenes promesas de la dirección orquestal española, habiendo conseguido un extraordinario reconocimiento en los últimos años debido a la calidad de sus interpretaciones. Destaca su expresión musical junto a una técnica perfilada, lo cual le ha permitido ponerse al frente de importantes orquestas internacionales.

Realizó estudios superiores de dirección de orquesta con los Maestros Juan Luis Martínez y Juan José Olives, con quien obtuvo Matrícula de Honor, y composición con Teresa Catalán, en el Conservatorio Superior de Música de Aragón. Posteriormente se trasladó a Londres en 2008 donde amplió estudios de dirección de orquesta con Sir Colin Davis, y fue invitado a dirigir importantes formaciones orquestales. Al mismo tiempo, amplió su formación técnica de la mano de los directores André Previn y Michael Tilson Thomas.

Ha trabajado con importantes orquestas internacionales como la London City Orchestra, University of Westminster Orchestra, London Philharmonic Orchestra, Bath Symphony Orchestra o la English Touring Opera de Londres, con las que ha realizado diversos programas que le han llevado a actuar en importantes salas como el Royal Albert Hall, Auditorio Nacional de Música en Madrid, Wigmore Hall, Auditorio de Zaragoza, Royal Festival Hall, o el Philharmonie de Luxemburgo entre otros.



El Maestro Barranco, además ha participado desde 2014 en la dirección artística del festival de música clásica londinense Lambeth Music Festival. Dirigió en el concierto de clausura del Youth Proms Festival 2015 en el Royal Albert Hall ante más de 5.000 espectadores. En 2017 recibió el The Best Orchestra Conductor Award 2017 (mejor director de orquesta 2017) en Londres, entregado por la English Touring Opera, como reconocimiento a su labor artística y musical al frente de varias formaciones orquestales.

Ha sido invitado como profesor especialista en dirección a impartir cursos de formación orquestal, así como masterclasses en el Morley College de Londres. Además, gracias a su interés musicológico, sigue realizando numerosas investigaciones sobre interpretación, análisis y fenomenología musical a través de la Universidad Internacional de Valencia, asistiendo a congresos y conferencias al respecto.

PABLO SÁINZ-VILLEGAS

GUITARRA

“...virtuosa y conmovedora interpretación
de una exuberancia irresistible”

The New York Times

“Maestro de la guitarra”

Plácido Domingo

“Embajador global
de la guitarra española”

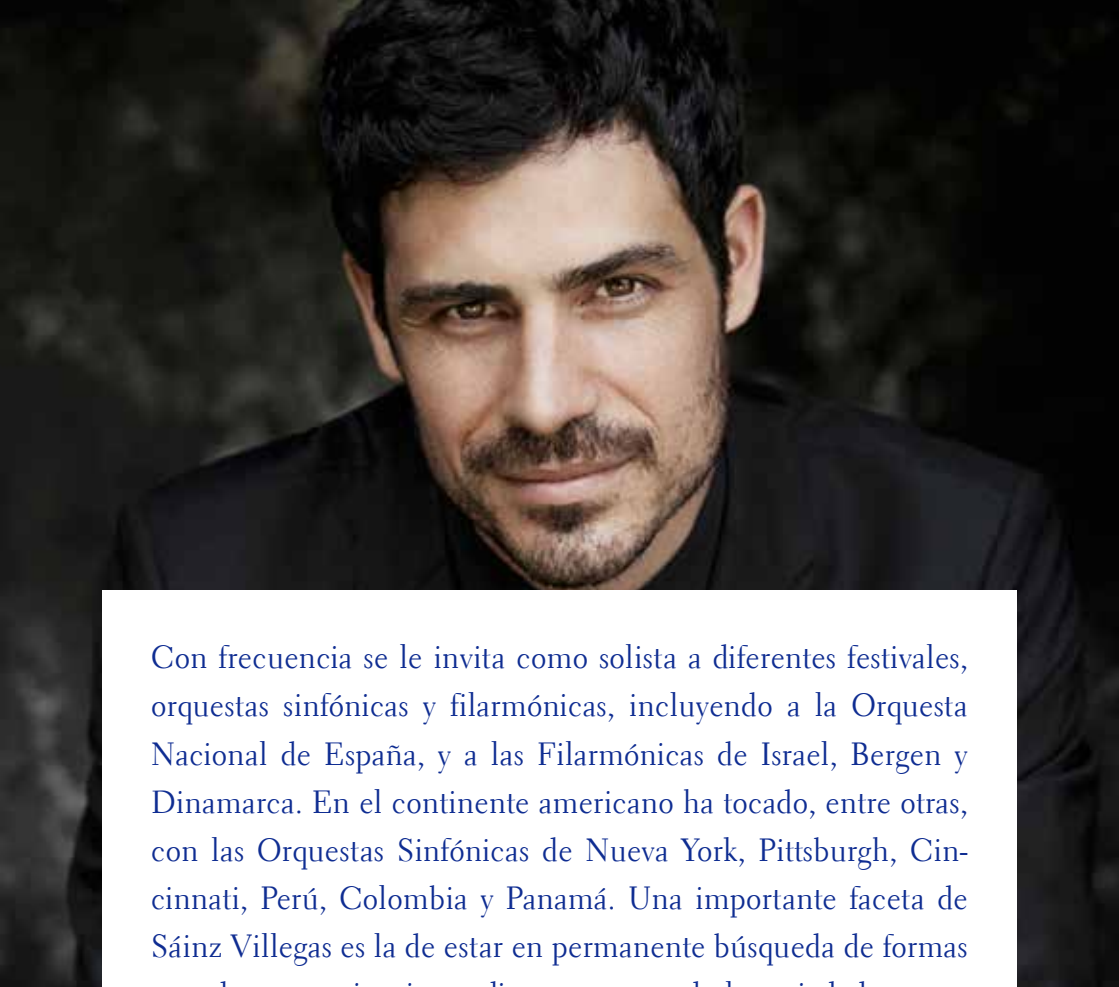
Billboard Magazine

Pablo Sáinz Villegas ha sido aclamado por la prensa internacional como “el alma de la guitarra española” y como el guitarrista clásico más destacado de su generación. El New York Times ha reconocido su “virtuosa y conmovedora interpretación”.

Cuenta con una carrera artística notable por su emotiva entrega en el escenario, lo cual logra ya sea en recitales en salas íntimas o ante más de 85.000 personas acompañando al maestro Plácido Domingo, en el Estadio Santiago Bernabéu de Madrid.

Con el prestigioso tenor ha grabado su nuevo disco a dúo que saldrá este otoño bajo el sello SONY Classical.

La lista de algunos de los escenarios más prestigiados en los que se ha presentado incluye al Carnegie Hall de Nueva York, el Philharmonie de Berlín y el Concertgebouw de Ámsterdam.



Con frecuencia se le invita como solista a diferentes festivales, orquestas sinfónicas y filarmónicas, incluyendo a la Orquesta Nacional de España, y a las Filarmónicas de Israel, Bergen y Dinamarca. En el continente americano ha tocado, entre otras, con las Orquestas Sinfónicas de Nueva York, Pittsburgh, Cincinnati, Perú, Colombia y Panamá. Una importante faceta de Sáinz Villegas es la de estar en permanente búsqueda de formas novedosas para inspirar a diversos grupos de la sociedad, ya que considera que “la música es el mejor lenguaje de comunicación, pues se trata de algo intangible y etéreo”.

En la última década ha podido llegar a través de su proyecto social a más de 32.000 niños y jóvenes en diferentes regiones de España, México y Estados Unidos.

Nació en España, país en el que su instrumento tiene profundas raíces. Durante su carrera ha obtenido más de 30 premios internacionales. Sáinz Villegas actualmente vive en la ciudad de Nueva York y es Embajador turístico de La Rioja, su tierra natal.

DE LA RAÍZ POPULAR AL CLASICISMO PLENO

Dos nombres fundamentales de la música española conforman la primera parte de este concierto: Manuel de Falla: síntesis de tendencias, resumen de estéticas, recuperación de esencias históricas, ascetismo estructural, concisión temática, renovación de la música popular, folklorismo imaginario; Joaquín Rodrigo: minuciosa elaboración, tratamiento y recreación de pequeñas formas, melodismo, capacidad cantable, estilización renacentista, paleta acuarelistica, coronación de un grácil casticismo. Cada uno en su estilo y representados por dos de sus obras más definitorias y personales. Junto a ellas, y como contraste rotundo, una de las cimas del clasicismo sinfónico: la última Sinfonía de Mozart, la célebre Júpiter, un modelo nunca imitado de equilibrio, diáfana construcción, riqueza temática y altura contrapuntística.

Falla: El amor brujo

El compositor lograba aquí, en opinión de Enrique Franco, “reducir a unidad sensualidad y ascética”. La aparición de la voz en la versión definitiva en tres momentos clave nos acerca al universo flamenco. Rosario “La Mejorana”, madre de Pastora Imperio –que fue la que intervino en las tres partes vocales-, fue capital a la hora de aprovisionar a Falla de material autóctono de primera mano para la composición y a Martínez Sierra (o, más bien, su mujer, María Lejárraga) para el guión y parte cantada. Seguiriyas, soleares, polos, martinets fueron de este modo utilizados en la partitura. Falla se confesaría posteriormente un ardiente partidario de la música flamenca y concretamente del cante “jondo”, lo cual, teniendo en cuenta sus antecedentes, resulta muy explicable. No es raro por ello que, en 1922, se encontrara como organizador del Primer Concurso de “Cante Jondo” de Granada.

La historia de *El amor brujo* es bastante larga y empieza poco después del regreso a España, desde París, del compositor. Pastora Imperio le encarga “una canción y una danza” para interpretar en su espectáculo flamenco. Lo que deriva en la creación de un espectáculo más ambicioso, una Gitanería en un acto y dos cuadros. De tal guisa se estrenó el 15 de abril de 1915 en el Teatro Lara. No tuvo buena acogida de la crítica. De ahí que Falla retocara la partitura y la presentara en el Hotel Ritz con Fernández Arbós al frente de la Sinfónica de la capital. La parte vocal es asumida por la ampliada orquesta. Hay una nueva revisión, según nos cuenta Justo Romero, para orquesta reducida que se estrena en el Teatro Real en 1917.

La versión última, con ballet incorporado, no se configuró hasta 1925 y se estrenó en París con la presencia de Antonia Mercé “La Argentina”, aunque dos años antes, en 1923, se había interpretado, en el curso de los Conciertos Colonne, una suite sinfónica, que es lo que hoy escuchamos y que describe las cuitas de la gitana Candelas, cortejada por Carmelo. Pero entre ambos se interpone el espectro de un amante de la joven, fallecido hace tiempo. El embrujo es destruido gracias al sortilegio de otra gitana de nombre Carmela. Entre los números de la obra figura la famosa Danza del fuego, que pone a prueba la energía, el impulso rítmico y el brío de batuta y orquesta, que desde principio a fin reluce envuelta en una muy rica armonía, en giros sorprendentes y en ostinati furibundos. El Final –Las campanas del amanecer– posee una fuerza telúrica imponente, que crece y crece a lo largo de un larguísimo crescendo.

Rodrigo: Concierto de Aranjuez

Esta celeberrima composición se estrenó en el Palau de la Música de Barcelona el 9 de diciembre de 1940 interpretada por la Filarmónica de la ciudad, el director César de Mendoza Lasalle y el dedicatario, el guitarrista Regino Sainz de la Maza. No hay duda de que el autor dio plenamente en la diana al ser capaz de sintetizar en unos cuantos minutos, y de manera muy personal, incluso diríamos original, una especie de precipitado de influencias pasadas por un estilizado cedazo: Boccherini (recordemos su *Ritirata notturna* y su *Fandango*), el aliento neorrenacentista de las danzas que vertebran los movimientos extremos y los aires de fronda nocturna del central, adobado todo ello con una impronta melódica de estirpe italianizante.

Como observa Joaquín Arnau, el *Allegro con spirito* respeta las reglas de la sonata clásica y se articula en las prescritas cuatro secciones. Se inaugura con la guitarra, que irrumpe súbitamente en acordes repetidos y circula sobre un lecho rítmico que combina los metros ternario y binario, lo que otorga al discurso una singular excitación. La decidida melodía que presenta la cuerda posee una energía radiante. El colorido es deslumbrante y ameno, aunque la inventiva temática relativa. Pero las intervenciones de la madera son de una jugosidad extraordinaria. Es muy picante la armonía, que baña determinados pasajes y rasgueos de la guitarra en una interesante ambigüedad.

“Inefable como el misterio”. Así, de esta forma tan literaria, califica Arnau el *Adagio*, abierto por la voz nocturna del corno inglés enunciando un tema muy hispánico, plenamente cantable, sobe arpeggios de la guitarra, que enseguida toma el relevo y adorna la melodía, muy pronto también distribuida entre los demás pupitres. Todo discurre plácida y nostálgicamente hasta que llega la cadencia, una verdadera

apoteosis virtuosa. Por último, el solista delinea un delicado trino que desemboca en un arpeggio en si mayor, que se diluye y difumina en la noche. Lischké considera que el sujeto principal del *Allegro gentile*, en el que se alternan los compases de 2/4 y 3/4, tiene tanto de marcha como de canción popular, animada por los continuos staccati. Pero el discurrir de la música nos lleva a una suerte de rondó-sonata después de que la cuerda sitúe el motivo en luminoso re mayor. Se alcanzan compases realmente mágicos, feéricos, mendelssohnianos, podríamos decir, en los que no dejan de aparecer pizzicati. “Un puro escalofrío” de la voz solista (Arnau) nos conduce al pianísimo postrero, que remata el movimiento de manera simétrica a como empezó.

Mozart: Sinfonía nº 41, Júpiter

Estamos ante una suerte de *summa artis*, terminada el 10 de agosto de 1788. El remoquete, no de Mozart sino, probablemente, del conocido empresario Salomon, no empezó a ser utilizado hasta treinta años después de la muerte del compositor. Se quería describir de alguna manera la majestuosidad, la fuerza, la solemnidad de una obra que recuperaba ciertos rasgos de sinfonías demostrativas como la 31, París, o la 38, Praga. Pero en la Júpiter se evoca también el mundo de la ópera bufa, presente en el segundo grupo temático del primer movimiento. Hay, no obstante, rasgos netamente trágicos en los turbadores y sombríos graves del Andante.

Tres temas básicos –para seguir una exposición sencilla– se articulan en el primer movimiento, *Allegro vivace*. El inaugural se presenta rotundo e insistente en los compases iniciales a través de un impresionante unísono construido sobre una figura de cuarta que alterna enseguida con una sección más lírica emparentada con el segundo tema, “un

bello y tierno canto de esperanza” (Massin). El tercer tema, como anunciábamos, es curiosamente bufo. Se trata de una transcripción, prácticamente literal, del de la arietta para bajo Un bacio di mano K 541, escrita dos meses antes para ser incluida en la ópera de Anfossi *Le gelosie fortunate*. El contraste es mágico, máxime cuando tras una modulación es precisamente este tema el que inicia como protagonista el poderoso desarrollo, que alberga asimismo estribaciones de los otros y el que, a la postre, cierra el fragmento tras la recapitulación en una contundente coda.

El Andante cantabile ofrece en su maravilloso fluir lírico, de evidentes connotaciones operísticas, una suerte de callado apasionamiento favorecido por la ausencia de timbales y trompetas y por la sordina de las cuerdas, que facilitan una sonoridad soñadora. Dos temas principales se conjugan en un mar de sentimientos, el primero expuesto por los violines primeros, el segundo, en menor, difumina el clima de embelleso afectuoso imperante hasta entonces. Un pasaje dramático fuertemente sincopado, envuelto en suspiros y anhelos, desemboca en una atmósfera dolorosa, agitada, con acordes de novena y modulaciones, que Wyzewa y Saint-Foix califican de prewagnerianas. Hay un tercer motivo cantado por los primeros violines sobre movimientos contrarios de los bajos.

La gracia un tanto tímida del Menuetto-Allegretto está contrarrestada en gran medida por la seriedad que imponen los cromatismos de la frase inicial y por el convencionalismo derivado de la utilización –sin duda persiguiendo la unidad de la obra– de un recuerdo del principal elemento lírico del Allegro. La estudiada interrelación temática de los cuatro movimientos, que tiene un nuevo testimonio en el trío, en el que se pergeña el tema inaugural del Finale, llevó a J. N. David a esbo-

zar la teoría de que toda la obra está basada en la misma melodía coral, que nunca acaba de desarrollarse por completo.

El contrapuntístico Molto Allegro conclusivo es un auténtico monumento. Einstein señala que no debe haber duda de que lo escrito por Mozart no es una fuga (a veces se ha denominado a la obra la de la fuga final), sino una sonata con pasajes fugato en la exposición, en el desarrollo y en la coda. Estamos ante un complejo entramado en el que los temas y sus derivados se entremezclan, elaboran y desarrollan desde el mismo comienzo. Las secciones fugadas se confunden con y enmarcan a las puramente imitativas (canon, stretta). El edificio parte del diseño coral de cuatro notas, do-re-fa-mi, figura evidentemente gregoriana que se eleva sobre otros cuatro motivos que se van enlazando milagrosamente sin solución de continuidad y que son reunidos en la coda en un solemne fugato que sintetiza “la propia esencia de la música de Mozart” (Grasberger) y que supone la superposición de las cinco ideas o motivos fundamentales que han ido apareciendo a lo largo del complejísimo fragmento.

Arturo Reverter

COMPONENTES

VIOLINES PRIMEROS

Jesús Ángel León (*concertino*)
Víctor Ambroa (*concertino asistente*)
Georgy Vasilenko (*solista*)
Raquel Hernando
Jacek Cygan
Rosa María Núñez
Juan Antonio Mira
Aaron Lee

VIOLINES SEGUNDOS

Mario Pérez (*solista*)
Luminita Nenita (*ayuda de solista*)
Andrea Duca
Virginia González
Isabel Vicente
Victoria Kramer
Roberto Salerno
Abelardo Martínez

VIOLAS

Emilio Navidad (*solista*)
Virginia Aparicio (*ayuda de solista*)
Irene Núñez
Carlos Barriga
Lorena Vidal

VIOLONCHELOS

Joaquín Fernández (*solista*)
José María Mañero (*ayuda de solista*)
Mireya Peñarroja
Paloma García

CONTRABAJO

Julio Pastor (*solista*)
Laura Asensio (*ayuda de solista*)
Antonio Muedra

FLAUTAS

José Sotorres (*solista*)
Antonio Arias (*ayuda de solista*)

OBOES

Carlos Andrés Lafarga (*solista*)
Carlos Alonso (*como inglés*) (*solista*)

CLARINETES

Enrique Pérez (*solista*)
Carlos Casadó (*ayuda de solista*)

FAGOTES

Enrique Abargues (*solista*)
Paula Jiménez (*ayuda de solista*)

TROMPAS

Salvador Navarro (*solista*)
José Rosell (*ayuda de solista*)

TROMPETAS

Adán Delgado (*solista*)
Vicente Martínez (*ayuda de solista*)

PIANO

Sebastián Mariné (*solista*)

PERCUSIÓN

Rafael Gálvez (*solista*)
César Peris

.....

PABLO SÁINZ-VILLEGAS, guitarra
ALBERTO BARRANCO, director

PROGRAMA

I

Manuel de Falla

(1876-1946)

El amor brujo (suite) (1925)

Joaquín Rodrigo

(1901- 1999)

Concierto de Aranjuez (1930)

Allegro con spirito

Adagio

Allegro gentile

Pablo Sáinz- Villegas, *guitarra*

II

W.A. Mozart

(1756-1791)

Sinfonía KV 551 en Do Mayor n° 41 (“Júpiter”)

Allegro vivace

Andante cantabile

Menuetto (Allegretto)

Molto Allegro

ORQUESTA CLÁSICA DE ESPAÑA

ALBERTO BARRANCO, *director*



Zaragoza
AYUNTAMIENTO